



[salud sexual en el mundo digital]

/día mundial de la salud sexual
septiembre 4, 2021/

BASES

1. El certamen establece una única modalidad: de Relato Corto
2. Se presentarán obras originales e inéditas, en castellano, no premiadas en otros concursos, ni publicadas antes de la presentación al concurso.
3. El tema será versando sobre el amplio campo de la sexualidad en todas sus variantes y disciplinas que la componen
Escritores
4. Los originales se presentarán a doble espacio por una sola cara, letra Times New Roman, con un tamaño de 12 puntos.
Para los Relatos Cortos, se requieren un máximo de 500 palabras y un mínimo de 30 palabras.
5. Podrán participar todas las personas que lo deseen, socios de SASH, estudiantes y profesionales de la sexología mayores de 18 años.
6. Cada concursante podrá presentar una sola obra en cada modalidad. Dado el corto plazo Los trabajos originales se presentarán firmados sin pseudónimo. Se enviarán al jurado de SASH para CONCURSO MICRORRELATO DIA MUNDIAL DE LA SALUD SEXUAL e incluirán los datos personales del concursante (nombre y apellidos, dirección, e- mail y teléfono de contacto al
7. PREMIOS:
-En la modalidad de "Relato Corto", habrá 10 premios consistentes en Libros de Sexología

Ter Certamen Nacional de Relato Corto 2021

CONCURSO PARA EL DÍA MUNDIAL DE LA SALUD SEXUAL

4 de septiembre 2021

MICRORRELATO

SASH Sociedad Argentina de Sexualidad Humana (Argentina)

Género: Microrrelato

Premio: Libro de sexología

Abierto a: todas las personas que lo deseen, socios de SASH, estudiantes y profesionales de la sexología mayores de 18 años

Entidad convocante: SASH Sociedad Argentina de Sexualidad Humana

País de la entidad convocante: Argentina

Fecha de cierre: 30 de agosto 2021

CONSIDERACIONES

Consideramos microrrelato a los textos narrativos que tienen unos personajes que desarrollan una acción en un espacio y un tiempo determinado, por eso los llamamos relatos. No obstante, debido a su brevedad, muchas veces algunos o varios de estos elementos de la narración suele estar elidido.

En cualquier caso, siempre son textos ficcionales.

En un microrrelato el autor tiene que conseguir los máximos resultados con un mínimo de recursos y para ello cuenta con la ayuda del lector, que con su conocimiento contextual, reconstruye el significado del texto participando de forma activa.

También hay que tener en cuenta la idea de autonomía: consideraremos microrrelato al texto que haya nacido con vocación autónoma. En caso contrario, caeríamos en el relativismo: muchos textos podrían serlo si los aislásemos de su contexto.

Pueden estar marcados por la búsqueda de lo lúdico, así como del humor y del absurdo.

El camino transitado por el género de la mini ficción permite situarlo dentro de lo moderno y lo postmoderno. Hay autores que definen la mini ficción postmoderna como lúdica se define por el tiempo anafórico, espacio metonímico, narrador implícito, personajes alusivos, lenguaje metafórico, género alegórico, intertexto catafórico y final fractal, diferido o serial.

La nómina de escritores contemporáneos es larga, lo cual demuestra la vitalidad de un género que se cultiva cada vez más en el siglo XXI.

Los microrrelatos han sido frecuentemente difundidos mediante revistas, suplementos literarios, concursos radiofónicos, etc. Incluso han salido escritores conocidos de los certámenes organizados por revistas especializadas.

Además, en los talleres literarios se cultiva la micro ficción cada vez con mayor frecuencia, quizá partiendo de la errónea creencia de que crear un texto breve es más fácil que uno más extenso.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que ya se ha instaurado una tradición del microrrelato argentino, que bebe en maestros reconocidos por los microrrelatistas como Borges, Cortázar o Denevi así también de Juan José Arreola, Leopoldo Lugones, Augusto Monterroso , pero que va más allá de esa tradición en un intento de perpetua trasgresión, en un alarde de innovación lingüística sin precedentes y que promete futuros frutos. Probablemente tanto a causa de su extensión como de la vitalidad de este género en la actualidad, diferentes autores y/o críticos publican sus textos en la red.

El teórico Ginés S. Cutillas incluye el microrrelato dentro de la agrupación de minificción, entendiendo esta como una recopilación de géneros breves: «La minificción engloba los textos literarios ficcionales en prosa, tanto aquellos que sean narrativos (fábula, anécdota, parábola, etc.) como aquellos que no lo sean (poema en prosa, bestiario, miniensayo, etc.). Podemos resumir que en el mundo de los microtextos, algunos son minificciones y otros no, y que dentro de las minificciones hay textos que atienden al nombre de microrrelato y otros que no. La minificción no es más que una agrupación de géneros».⁵

El autor deja claro que el microrrelato se ha de distinguir de las siguientes minificciones: acertijo o adivinanza, aforismo, alegoría, anécdota, apólogo, fábula, apotegma, balada, bestiario, boutade, carta, caso, chiste, diálogo, diario, dicho, escena, epigrama, episodio, estampa, fantasía, fabliaux, grafiti, greguería, haikú, leyenda, máxima, microteatro, milagro, mini ensayo, poema en prosa, nota de prensa, poema, proverbio, refrán, relato, sentencia.

EJEMPLOS

.EJEMPLO AMOR 77 (Julio Cortazar)

Y después de hacer todo lo que hacen se levantan, se bañan, se entalcan, se perfuman, se visten, y así progresivamente van volviendo a ser lo que no son.

LOS ARDIDES DE LA IMPOTENCIA (David Lagmanovich)

Quizá Dulcinea exista, pero don Quijote le hace creer a Sancho lo contrario porque es incapaz de amar a una mujer de carne y hueso

DOBLE VIDA (Eduardo Berti)

En cuanto supe que mi padre había llevado en sus últimos treinta años una doble vida, sucumbí a la curiosidad y averigüé el nombre de su otra mujer y la dirección del otro hogar. Llamé a la puerta con una excusa cualquiera –una inspección de la compañía de seguros, o algo así–, y una mujer alta y equina me invitó a entrar. Entonces no pude dar crédito a lo que veía: el interior de aquel hogar era una réplica perfecta del que habíamos compartido mi padre, mi madre y yo; los mismos muebles, los mismos sillones con el mismo tapizado distribuidos exactamente igual, y hasta los mismos cuadros, los mismos platos de porcelana y las mismas esculturas de yeso.

De vuelta en casa, esa noche me dediqué con malévolo placer a desordenar los muebles y a revolver las cosas en los estantes. Mi madre seguía perpleja mis movimientos, pero no le dije nada de mi visita a la casa y cenamos en silencio.

De pronto recordé la vez que, siendo un niño, rompí el jarrón chino que flanqueaba el diván. El enojo de mi padre al saber del accidente me había parecido desproporcionado. Ahora podía entenderlo. Podía incluso imaginarlo al día siguiente, destruyendo a conciencia el jarrón igual, sólo para conservar la simetría con su otro hogar.

HERMANOS (Raul Brasca)

Cuando la coexistencia se les hizo insostenible, dos hermanos muy competitivos llegaron a un acuerdo tácito pero inquebrantable: aquello en lo que uno de ellos triunfara quedaría vedado para el otro; eso evitaría toda comparación entre ambos. Más que un alivio, el pacto resultó una condena. En la carrera por apropiarse de los triunfos más gratificantes y las privaciones menos penosas, el que mostró primero ser más inteligente, relegó al otro a la estolidez y los trabajos rudos. Consecuentemente, cuando el bruto aunque apuesto ganó con las mujeres, el intelectual tuvo que inclinarse por los hombres. Pero replicó haciéndose muy rico, con lo que obligó al hermano a equivocarse en los negocios y arruinarse. No previó que tanta miseria haría que su rival deseara morir hasta lograrlo y que con ello le escamotearía el triunfo. Achacoso y cubierto de años, soporta aún la ruina de su cuerpo mientras clama por una muerte prohibida

TANGO (Mario Goloboff)

Aquel hombre bebió para olvidar a la mujer que amaba, y la mujer amó para olvidar al hombre que bebía.

CERRADURA (Diego Golombek)

Hubieran hecho una pareja perfecta. Ella tiene la llave que abre los cerrojos; él la que sólo sirve para cerrar. Pero quedaron cada uno del lado equivocado de la puerta.

ANILLOS (Diego Paszkowski)

Una costumbre que teníamos con mi novia era que yo le regalara anillos. Nuestra relación era extraña, ya que nos veíamos dos meses, luego dejábamos pasar tres, y nos volvíamos a encontrar otros dos, y así siempre. También era extraño que nos citáramos en lugares del mundo siempre diferentes, pero supongo que era eso lo que nos gustaba entonces. El romance comenzó en Nueva York porque, como

se sabe, todo comienza siempre en Nueva York. Ella miraba anillos en una tiendita del Village, yo buscaba unos buenos guantes abrigados. Era el segundo día de febrero y nevaba. La miré -ella dudaba bajo su campera de lana- y le dije que era capaz de adivinar su nombre. Se lo dije en inglés pero ella respondió en español, y respondió bueno, a ver, inténtalo. María, dije, creyendo tener así, con un nombre corriente, mayores posibilidades. No, me dijo, soy Ursula. Pues claro, Ursula, dije para que supiera que yo también hablaba castellano. Para remediar mi falta, propuse elegir y comprar su anillo. Pensé que ella no lo haría, pero aceptó: ya nos habíamos enamorado. Era un anillo común, muy bonito, de cinco dólares, con una falsa piedra negra. Era un anillo más, pero fue el primero de otros muchos. Meses después, en un puesto de la calle, en Madrid, cerca de una estación de Metro llamada San Bernardo, encontré uno parecido con una piedra morada, también de unos cinco dólares. Ella me esperaba en un departamento que nos habían prestado unos parientes, y cuando le di el anillo supe que no podría dejar nunca de regalarle anillos ni de estar con ella. En Buenos Aires, un lugar remoto, paseábamos por un parque llamado Centenario y en una feria artesanal descubrimos el mismo anillo, con una falsa piedra verde. Una mujer con un vestido de lino blanco nos vendió uno, de piedra celeste, en Guadalajara, en la calle de los mariachis, y una brasilera joven y bonita nos regaló uno rojo en la playa de Itapoa, en San Salvador de Bahía. Y en todos lados, en Bangladesh, y en Marruecos, en Johannesburgo y en Praga, en Varsovia, y en una callecita estrecha de la Ciudad Vieja de Montevideo, y en otra de la parte antigua de San Sebastián, y en las escaleras que suben a Montmartre, y en una confitería de San Francisco, en todos lados Ursula recibía los anillos baratos de piedras comunes que yo le ofrecía, los recibía como quien renueva un compromiso inevitable. Y fuimos felices, de ese modo, varios años. Hasta que un día le ofrecí una casa, una posibilidad de establecernos, una alianza de oro. Y la rechazó.

"Manzana" (Sueño número 250, Ana María Shua)
La flecha disparada por la ballesta precisa de Guillermo Tell parte en dos la manzana que está a punto de caer sobre la cabeza de Newton. Eva toma una mitad y le ofrece la otra a su consorte para regocijo de la serpiente. Es así como nunca llega a formularse la ley de gravedad.



Envía tu microrrelato a esta dirección: secretaria@sasharg.com.ar

